

**LENGUA CASTELLANA GRADO 701-702-703-  
704 -PERIODO I ready**

## El Fantasma de Canterville

1

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando míster Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a míster Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de míster Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Por sus características, este texto corresponde a una narración:

- A. De aventuras.
- B. De misterio y de terror.
- C. De humor.
- D. De ciencia ficción.

## El Fantasma de Canterville

2

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando mister Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a mister Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **mister Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de mister Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

De acuerdo a la forma en que el narrador presenta la historia, se puede decir que habla en:

- A. Primera persona.
- B. Segunda persona.
- C. Tercera persona.
- D. Ninguna respuesta es correcta.

### 3 El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando mister Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a mister Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **mister Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de mister Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Según el párrafo los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca ocasionaron:

- A. El desmayo de la duquesa de Bolton.
- B. El abandono de la casa por parte de las doncellas.
- C. El insomnio de lady Canterville.
- D. El miedo de toda la población.

## El Fantasma de Canterville

4

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando míster Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a míster Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de míster Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

En el párrafo 3, la palabra subrayada corresponde a un:

- A. Adjetivo.
- B. Sustantivo.
- C. Verbo.
- D. Preposición.

5

## El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando mister Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a mister Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **mister Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de mister Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Augusto Dampier,;Mister Otis;Augusto Dampier son:

- A. Sustantivo común.
- B. Sustantivo individual.
- C. Sustantivo propio.
- D. Sustantivo colectivo.

---

El Fantasma de Canterville

6

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando mister Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a mister Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **mister Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de mister Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

En el párrafo 5 se menciona que el fantasma data de mil quinientos setenta y cuatro. En ese caso, ¿desde qué siglo se aparece?

- A. Desde el siglo XIV.
- B. Desde el siglo XV.
- C. Desde el siglo XVI.
- D. Desde el siglo XX.



## El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando **míster Hiram B. Otis**, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a **míster Otis**, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de **míster Otis**-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

En el párrafo 6, el señor Hiram B. Otis mantiene una actitud de :

- A. Incertidumbre.
- B. Incredulidad.
- C. Inseguridad.
- D. Todas las opciones son correctas.

8 El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando míster Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embr/ujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombr/e de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a míster Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobr/e sus hombr/os, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembr/os de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King''''''s College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avispados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de míster Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Por el comentario hecho por lord Canterville en el segundo párrafo, se puede inferir que:

- A. La finca estaba habitada.
- B. La finca estaba deshabitada.
- C. La finca estaba siendo restaurada.
- D. La finca estaba siendo construida.

## El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando **míster Hiram B. Otis**, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombr/e de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a **míster Otis**, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobr/e sus hombr/os, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembr/os de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King''''''s College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de **míster Otis**-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Un sinónimo de la palabr/a intrépido es:

- A. Animoso, valiente, valeroso.
- B. Amable, simpático, amistoso.
- C. Necio, ingenuo, torpe.
- D. Orgullosa, simpático, alegre.

## El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando míster Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a míster Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **míster Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avispados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de míster Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

Otro título Para la lectura podría ser:

- A. El Fantasma amistoso.
- B. El fantasma malhumorado.
- C. El fantasma feliz.
- D. El fantasma de Hiram.

11

## El Fantasma de Canterville

Oscar Wilde

(Fragmento)

Cuando mister Hiram B. Otis, el ministro de América, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada. Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo a mister Otis, cuando **llegaron** a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, estando vistiéndose para cenar.

Me creo en el deber de decirle, **mister Otis**, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado del King's College, de Oxford.

Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Milord -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores "prima donnas", estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa, vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearle por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizá se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en América -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación de mister Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdesse únicamente de que yo le previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de la estación, el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

De acuerdo a la lectura anterior conteste las preguntas del 1 al 11.

La palabra Canterville es:

- A. Sustantivo colectivo.
- B. Sustantivo individual.
- C. Sustantivo propio.
- D. Sustantivo común.

12 La palabra biblioteca es:

- A. Sustantivo común.
- B. Sustantivo propio.
- C. Sustantivo colectivo.
- D. Sustantivo individual.

13 Las palabras con las que nombramos a las personas, los animales, las plantas, los objetos son:

- A. Adjetivos.
- B. Sustantivos.
- C. Preposiciones.
- D. Conjunciones.

14 La palabra que sirve para saludar, llamar la atención, expresar dolor o emoción es:

- A. Adjetivo.
- B. Sustantivo.
- C. Verbo.
- D. Conjunciones.

15 La palabr/a que sustituye al sustantivo, es:

- A. Adjetivo.
- B. Preposición.
- C. Pronombr/e.
- D. Interjección.

16 Es la Palabr/a que expresa cualidades, estados o propiedades de un sustantivo:

- A. Adjetivo.
- B. Sustantivo Colectivo.
- C. Verbo.
- D. Conjunción.

17 Es la palabr/a que expresa acción:

- A. Adjetivo.
- B. Sustantivo Propio.
- C. Verbo.
- D. Conjunción.

18 La palabr/a bonito es:

- A. Conjunción.
- B. Verbo.
- C. Sustantivo.
- D. Adjetivo.

19 Son pronombr/es personales:

- A. Llover, nadar, soñar.
- B. Alto, bonito, feo.
- C. Nosotros, vosotros, ellos.
- D. Casa, rosa, árbol.

20 Categoría variable de la oración que habla de macho, hembr/a:

- A. Número.
- B. Determinante.
- C. Preposición.
- D. Género.

21 Categoría gramatical que nombr/a uno o varios sustantivos:

- A. Género.
- B. Preposición.
- C. Número.
- D. Determinante.

22 Un ejemplo de género masculino es:

- A. La pera, la manzana, la mandarina.
- B. El limón, el manzano, el pino.
- C. El cerezo, el eucalipto, la toronja.
- D. El mango , la guayaba, la naranja.

23 Un ejemplo de sustantivo común es:

- A. María Camila, Dara Lucia, Marisol.
- B. Lámpara, cuadro, ventilador.
- C. El, la, los, los.
- D. Alto, bajo, bonito.

24 Un ejemplo de sustantivo Propio es:

- A. Silla, mesa, sofá.
- B. América, África , Europa.
- C. Oso, león, elefante.
- D. Zapato, bolso, morral.



25 Una de las siguientes palabr/as son verbos:

- A. Alto, delgado, bonito.
- B. Casa, biblioteca, sala.
- C. Bosque, caserío, cardumen.
- D. Cocinar, reír, soñar.